

La industria española se contrae por noveno mes consecutivo

PMI MANUFACTURERO/ El mal dato de diciembre alimenta los malos augurios de cara al crecimiento económico a corto plazo. La industria de la eurozona sigue débil, pero ha moderado su caída.

A.O. Madrid

La industria de la eurozona en general, y la española en particular, cerraron 2023 con malos augurios de cara al año que acaba de comenzar.

En España, la economía del sector manufacturero se mantuvo en terreno negativo en diciembre, por noveno mes consecutivo, en un contexto de caída de la producción y de los nuevos pedidos. El índice PMI de actividad del sector manufacturero español, elaborado por S&P Global (que ahora integra a IHS Markit) se situó en 46,2 puntos, frente a los 46,3 registrados en noviembre, por debajo de los 50 que separan el crecimiento de la contracción.

El informe que acompaña al dato señala que tanto la producción como los nuevos pedidos cayeron con fuerza el mes pasado. En consecuencia, añade, las empresas se mostraron cautelosas en las compras y prefirieron reducir excesos de existencias en sus plantas.

Las presiones deflacionistas, según relata el informe, volvieron a ser evidentes, ya que tanto los precios pagados como los cobrados disminuyeron a una tasa más rápida. “El sector manufacturero español cierra el año con una nota sombría. Nuestro modelo de estimación en tiempo real



Las empresas españolas compraron menos en diciembre para poder reducir excesos de existencias.

del PIB [...] indica una contracción de la producción para el cuarto trimestre. Los indicadores clave de futuro, como son los nuevos pedidos y los pedidos pendientes, han disminuido a un ritmo más rápido que en el mes anterior”, explica en el informe el economista jefe de Hamburg Commercial Bank, Cyrus de la Rubia. “Las perspectivas

para principios de 2024 parecen bastante deslucidas”, añade.

Entre tanto pesimismo, el informe destaca como nota positiva la confianza de los fabricantes, que creen que la producción mejorará y esperan un aumento de la demanda del mercado.

Una vez superado el efecto rebote del que se ha benefi-

ciado durante 2023, la economía española encara el nuevo año cerca del estancamiento, con un avance estimado en el entorno del 1,5%, de acuerdo con la mayor parte de los organismos de previsión.

La preocupante deriva de la actividad manufacturera en España no dista mucho de la que presentó el mes pasado la del conjunto de la zona euro,

aunque el dato que engloba a las economías del euro fue algo menos malo, ya que la contracción registrada fue la más lenta en siete meses, según el dato del índice PMI, que alcanzó los 44,4 puntos, frente a los 44,2 del mes anterior; en todo caso, este registro que deja abierta la puerta a la posibilidad de un último trimestre de caída del PIB que arrastraría a

la recesión al bloque del euro. “Nuestro modelo de estimación en tiempo real se alinea con esta tendencia pesimista e indica fuertemente una contracción del PIB para el cuarto trimestre. Si esto es cierto, pinta un panorama sombrío para la zona euro y significaría que la zona euro entró en recesión”, explica Cyrus de la Rubia en el informe.

El PMI de China supera las expectativas

El repunte de la actividad en la industria manufacturera de China superó las expectativas en diciembre, según el índice gerente de compras (PMI) que divulgó ayer el diario digital privado ‘Caixin’. Este indicador, que muchos inversores internacionales toman como referencia para analizar el sector manufacturero chino, pasó de los 50,7 puntos de noviembre hasta los 50,8 en diciembre, su marca más alta de los últimos cuatro meses. La lectura de ‘Caixin’ difiere, como viene siendo habitual en los últimos meses, de la oficial, divulgada por la Oficina Nacional de Estadística (ONE), que apuntaba a una nueva contracción, todavía más acusada. El dato divulgado ayer superó los pronósticos de los analistas, que esperaban que el indicador se situase en unos 50,4 enteros.

Cómo interpretar bien a Sánchez



RADAR MÓVIL

Ricardo T. Lucas

La protagonista de las cenas familiares de Nochebuena y Nochevieja este año no fue la amistad. Tampoco Carles Puigdemont, ni Jenni Hermoso, ni lo cara que está la vida, ni la falta de oportunidades laborales para los más jóvenes. Reconozcámoslo, ha sido Pedro Sánchez de nuevo. Que es exactamente donde él quiere estar. En boca de todos. Quien mejor lo ha retratado fue Arturo Pérez-Reverte hace unas semanas en *El Hormiguero*: tiene a todos el mundo bailando al son de su música. Al PP, a Vox (siempre dispuestos a echarle una mano para inflamar), a los yolandistas, a los nacionalistas, a

los separatistas, a las de Podemos (que no se han atrevido a romper con él después de que las echara sin piedad del Gobierno)... Incluso a los filioetarras de Bildu, que le exigen que cumpla lo pactado con ellos, y nunca desvelado, para permitir su inversión. Pamplona fue el primer pago, pero habrá otros. Cuando a Sánchez le convenga. Ese es el auténtico eje de la política española y lo que no terminan de entender quienes tratan de hacerle frente. Que a un tipo que ha renunciado a todo principio e ideología sólo le mueve su interés coyuntural. Y por eso es capaz de afirmar una cosa y hacer la contraria con sólo unas horas de diferencia. Pero para que la estrategia de atolondramiento general funcione precisa mantener sin pausas el ritmo de la indignación. Algunos académicos lo han llamado la *turbopolítica* y señalan a Trump

como el espejo en el que se mira Sánchez. Traducido a la España de 2024: que siga la tensión social, la crispación, la polarización; llámenlo como prefieran. Por eso muchos interpretaron la advertencia del Rey en su discurso de Navidad sobre los peligros de instalar la discordia permanente como un aviso dirigido al presidente del Gobierno. Pero Sánchez está más cómodo en el disenso, el frentismo, en el victimismo de “ellos contra nosotros”. Aquellos que le odian y le atacan en el fondo le hacen un favor, porque le facilitan la justificación que necesita para convencer a sus aliados contranatura y a quienes dudan dentro de sus propias filas de que sólo él puede frenar a los presuntos enemigos de la democracia. Este año en que se sucederán varias convocatorias electorales (gallegas, vascas, europeas, y puede que catala-

nas), Sánchez tendrá el entorno propicio para seguir fustigando a la oposición y llamando al prietas las filas propias y ajenas alrededor de su persona. Votadme o la derecha traerá el Apocalipsis (laico, eso sí). Ya demostró el pasado 28-M que no le importa lo más mínimo que el PSOE sufriera una pérdida histórica de poder territorial mientras él pudiese perseverar en su empeño de resistir: adelante electoral y más madera para la hoguera del cainismo. Sánchez sólo busca el consenso si no tiene más remedio. Como cuando la Unión Europea eleva el tono de sus advertencias por los ataques del Gobierno contra los jueces, y entonces encuentra lánquido a Feijóo disponible para pactar otra renovación por cuotas ideológicas del Consejo General del Poder Judicial y servirle en bandeja el último resorte del poder judicial que to-

avía se le resiste. Lo de añadir la reforma del artículo 49 de la Constitución para eliminar el término “disminuidos” es una táctica baldía para endulzar esta nueva componenda. Veremos lo que tarda el líder del PP en arrepentirse de pactar con Sánchez. Todo aquel que se le arrima termina políticamente abrasado, y no parece que Feijóo vaya a ser una excepción porque continúa sin saber cómo interpretar a Sánchez. Tampoco Abascal, ni la mayoría de la clase política. Mientras no entiendan la lógica perversa de acaparamiento de los focos y acoso al enemigo que mueve al presidente del Gobierno, éste continuará sorprendiéndoles con cada una de sus maniobras, sin que sean capaces de hacerle una oposición eficaz, durante el tiempo que quiera marcando desde La Moncloa el ritmo que deben seguir para no perder comba.